

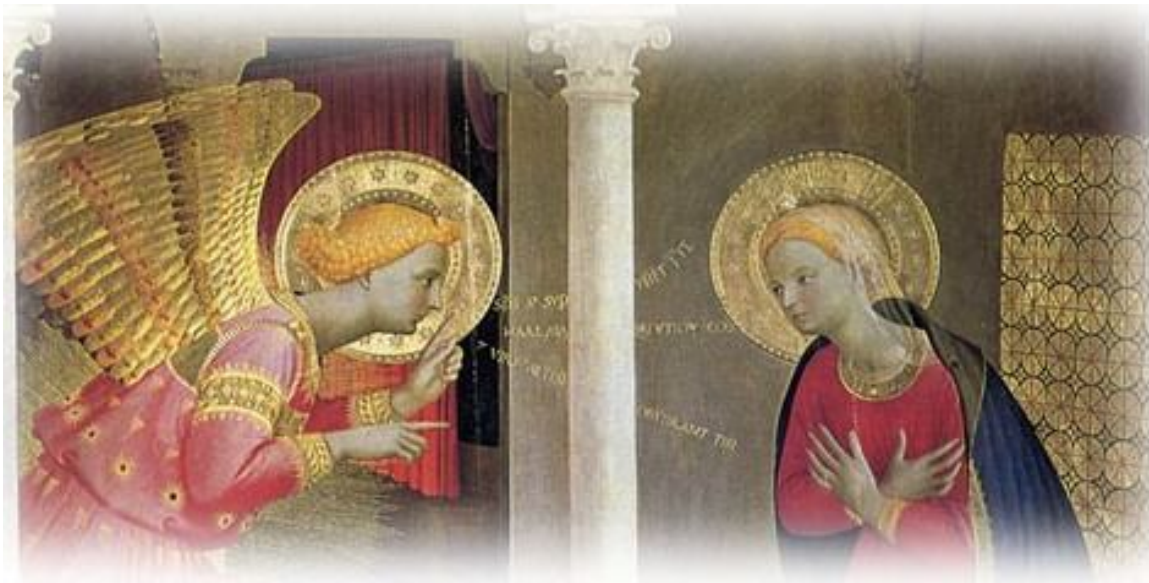


Monialibus

*Monjas de la Orden de Predicadores
Boletín Internacional*



Nº 29 Julio 2013



"La contemplación se da cuando todo nuestro ser queda prendado por el misterio de este amor que actúa en el mundo y viene a habitar en nosotros. "

(MO. fr. Bruno Cadoré, OP)

ÍNDICE:

🔥 Carta de fr. Brian, op	5
🔥 Ecos de la Región Italiana	7
🔥 La vida dominicana en el Océano Índico	11
🔥 En respuesta a la invitación del Señor a fusionarnos	13
🔥 No tengáis miedo.....	13
🔥 Encuentro del MO. Fr. Bruno Cadoré, con las monjas dominicas de España	14
🔥 “En Dios vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28)	15
🔥 Un regalo de Bodas.....	17
🔥 Intercambiando experiencias de vida.....	18
🔥 La fundación de los primeros Monasterios de monjas dominicas.....	19

Monialibus es el boletín Internacional oficial de las Monjas de la Orden de Predicadores que publica la Comisión Internacional de Monjas (CIMOP) dos veces al año, en Enero y Julio. Está disponible en la página Web de la Orden -- www.op.org

Han colaborado como traductoras en este número de Monialibus las siguientes hermanas:
 Sor M^a Sofía, OP (Mendoza – Argentina); Sor Cristina, OP (Valladolid – España); Sr M^a del Salvador, OP (EE.UU); Sor M^a Belén de la Inmaculada, OP (Murcia – España); Sor M^a Jesús, OP (Palencia – España);

Carta de fr. Brian

Agosto 2013

Mis queridas hermanas en Santo Domingo, Predicador de la Misericordia de Dios,

¡Saludos! Empecé a escribir esta carta en un autobús mientras me dirigía desde el Monasterio federal de Santa María de Guadalupe, cerca de la ciudad de México, a la ciudad de Guadalajara. Acabábamos de terminar un curso sobre la Espiritualidad Dominicana y los Místicos, reuniendo monjas de unos 15 Monasterios mexicanos (esta federación de veinte monasterios incluye los de Cuba y Nicaragua). Uno de los puntos culminantes de este viaje fue mi visita al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en la ciudad de México. Mi primera visita a México, en 1982, fue inolvidable para mí, pues fue entonces – justamente dos meses antes de entrar al noviciado – cuando encomendé mi vocación Dominicana a nuestra Señora de Guadalupe. Quería dar gracias a Nuestra Señora de Guadalupe por su amor y protección a lo largo de estos años.

Previamente en Junio, antes de dirigirme a México, el Maestro de la Orden y yo nos encontramos en Caleruega con los Consejos de las tres federaciones de España junto con las tres monjas españolas que son miembros de la Comisión Internacional de Monjas. A este encuentro le siguió un curso similar al de México, aunque en España contamos con el regalo de la presencia de la Hermana Silvia Bara, OP, que hizo su tesis doctoral sobre los Místicos Dominicos. Estas tres federaciones españolas representan más de sesenta monasterios en España, además de dieciséis monasterios fuera de España.

Nuestro hermano, fr Bruno, sigue animando a las monjas de España, Italia, México, Estados Unidos y otros países a buscar una mayor colaboración en áreas de formación inicial y permanente, cuidado de

las enfermas, y una *Ratio* de formación común.

Tanto antes como después del curso en España, pude tomar parte en varios talleres de un día en distintos conventos, reuniendo monjas de diferentes monasterios. Estas reuniones resultaron ser unas ocasiones excelentes no solo para la oración común y el estudio, sino también para profundizar nuestra experiencia de ser hermanas y hermanos en la Orden. Después de las numerosas visitas en España y México, viajé a Estados Unidos para, junto otros tres dominicos, dar una retiro de fin de semana a monjas de los monasterios de Estados Unidos y Canadá. ¡Todas estas reuniones han sido una bendición!

En algunos de los monasterios que he visitado recientemente hemos reflexionado sobre la carta del Maestro de la Orden *Laudare, Prædicare, Benedicere: Carta sobre la Celebración Litúrgica de las Horas* (Fiesta de la Visitación, 2012). Este es una parte de la carta que encontré muy profunda:

“En el centro de la comunidad reunida por y para la celebración litúrgica llega no solamente Cristo sino también el mundo. La celebración litúrgica es, en efecto, el momento en el que se cultiva el amor al mundo. ... ¿Podríamos decir que, cantando la historia del pueblo de Dios en el medio del mundo, abrimos una brecha en la historia contemporánea? ... Cantamos la promesa de una Presencia y de una Venida que no se adapta a los “callejones sin salida” según el hombre, sino que, al contrario, proyecta sobre las situaciones del momento la Luz de una promesa de eternidad. Cantar la Liturgia hora tras hora, es hacer oír en medio del ruido del mundo la convicción de que el mundo está salvado.” (Esta cita de de la carta de fr Bruno, titulada “Celebración de una Unidad recibida para la Salvación del Mundo”)

¿Qué significa para nosotros celebrar la liturgia con Cristo y el mundo presentes con nosotros en nuestras capillas e iglesias? De hecho, ¿no podemos decir que una liturgia que reconoce la presencia de Cristo, a la vez

que ignora la presencia del mundo, no es una celebración plena y fiel de la liturgia? Todos recordamos las primeras líneas de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (#1).

Domingo amaba a Cristo y amaba el mundo, y amaba a ambos profundamente. De hecho, el Beato Jordán nos recuerda que: “Dios había dado a Domingo una gracia especial para llorar por los pecadores y por los afligidos y oprimidos; él llevaba su aflicción en el más íntimo santuario de su compasión, y la cálida compasión que sentía por ellos en su corazón se derramaba en lágrimas que fluían de sus ojos.” (*Libellus de Principiis ordinis praedicatorum*, 12 -- Traducción de fr Paul Murray, OP). Las lágrimas de Domingo son lágrimas de amor por el mundo. No existe desprecio, ni rechazo o condena del mundo en la mente o el corazón de Domingo – solo amor y compasión, solo la esperanza de que el mundo reconocerá y abrazará la misericordia y la gracia de Dios.

He comentado en varios monasterios que una de las mayores gracias que he recibido durante mis seis años en Santa Sabina en Roma ha sido el poder rezar en la misma basílica donde Domingo oró hace 800 años. En medio de nuestro coro conventual se halla una gran lápida de mármol, bajo la cual una vez estuvieron enterrados los restos de Santa Sabina, Santa Sepia y otros tres mártires. Es sobre esta piedra sobre la que Domingo se postraría durante la noche, derramando lágrimas “por los pecadores, los afligidos y los oprimidos”. A veces, cuando rezamos el Oficio en la basílica de Santa Sabina, casi siento como si pudiera ver a Domingo postrado sobre la gran piedra.. Como sabemos, las heridas del mundo hirieron el mismo corazón de Domingo, uniéndolo al sufrimiento de Cristo. Sus heridas eran, como ha escrito fr Paul Murray,

OP, “u a herida contemplativa” – el resultado de su amor y misericordia incondicional.

¿Son nuestras capillas e Iglesias conventuales lugares abiertos a los pobres y pecadores? ¿O damos la bienvenida – quizás incluso inconscientemente – a Cristo en nuestra capilla, mientras que cerramos la puerta al mundo roto y pecador? El Papa Francisco nos recordó en la primera audiencia general de su pontificado:

“Jesús llamó a doce personas sencillas para que permanecieran con Él, compartieran su camino y continuaran su misión ... Habló a todos, sin distinción; a los grandes y a los humildes, al joven rico y a la viuda pobre, a los poderosos y a los débiles; trajo la misericordia y el perdón de Dios; curó, consoló, comprendió; dio esperanza; trajo para todos la presencia de Dios ... Dios no esperó que fuéramos a Él, sino que Él se puso en movimiento hacia nosotros, sin cálculos, sin medida. Dios es así: él da siempre el primer paso, Él se mueve hacia nosotros.

Jesús vivió las realidades cotidianas de la gente más sencilla: se conmovió ante la multitud que parecía un rebaño sin pastor; lloró ante el sufrimiento de Marta y María por la muerte del hermano Lázaro; llamó a un publicano como discípulo suyo; sufrió también la traición de un amigo. En Él Dios nos dio la certeza de que está con nosotros, en medio de nosotros. Dios salió de sí mismo para venir en medio de nosotros, puso su tienda entre nosotros para traernos su misericordia que salva y dona esperanza. También nosotros, si queremos seguirle y permanecer con Él, no debemos contentarnos con permanecer en el recinto de las noventa y nueve ovejas, debemos «salir», buscar con Él a la oveja perdida, aquella más alejada ... Dios piensa como el samaritano que no pasa cerca del desventurado compadeciéndose o mirando hacia otro lado, sino socorriéndole sin pedir nada a cambio; sin preguntar si era judío, si era pagano, si era samaritano, si era rico, si era pobre: no pregunta nada. No pregunta estas cosas, no pide nada. Va en su ayuda: así es Dios.”

Mis queridas hermanas, durante este

mes de agosto nuestras comunidades dominicanas por todo el mundo celebrarán la vida de nuestro Santo Padre, Domingo, el apóstol de la misericordia de Dios. El 8 de agosto nuestros hermanos concluirán el Capítulo General de Definidores en Trogir, Croacia, recordándonos a todos nosotros una vez más nuestra misión de llevar y “rezar” la Buena Nueva de Jesús a todo el mundo. Seamos fieles a esta misión abriendo nuestros corazones a los que están cerca de nosotros, especialmente a los pecadores, los afligidos y los oprimidos del mundo, para comunicarles la misericordia y la compasión de Jesús y de su apóstol, Santo Domingo.

Deseando a cada una abundante efusión de la misericordia de Dios en vuestras vidas y comunidades, os saludo en el corazón amoroso de Santo Domingo, agradeciéndolos, como siempre, vuestra oración y apoyo.

Fraternalmente en la Santa Predicación,
fr Brian J. Pierce, OP

P.S. Comparto con vosotras las últimas estadísticas de los monasterios y monjas de la Orden. Han sido preparados hace unos meses para el Capítulo General Trogir:

- 219 Monasterios Dominicanos en el mundo
- 2773 Monjas Profesas
- 8 Federaciones de Monjas (España, Aragón, Bética, Italia [2], Francia, México, Perú)
- Asociaciones de Monjas (Norte América, Japón)

Original: Inglés

Ecós de la Región Italiana

Más que describir el modo de vivir en los monasterios italianos, he preferido recorrer los orígenes de las respectivas fundaciones. Es interesante descubrir cómo los cambios históricos han influido sobre su vida; la tierna planta de Domingo se ha

convertido igualmente en árbol crecido con los rayos divinos en el jardín de la Iglesia.

Actualmente en Italia hay 28 monasterios con 280 monjas.



“¡Era la primavera de 1221!”. Veo aquel lejano 26 de febrero de 1221, cuando Nuestro Padre Santo Domingo, reuniendo en San Sixto (Roma) las monjas de algunos monasterios (*ahora “SANTA MARÍA DEL ROSARIO”, en Monte Mario, donde viven 9 monjas que gozosamente custodian la memoria y perpetúan el don recibido*) plantó el primer brote de la tierna plantita de Prulla, brote convertido en árbol frondoso, que desde el centro de la cristiandad ha extendido sus ramas tocando las puntas extremas del suelo italiano: “MARIA STEINACH”, Lagundo (1241) y “SANTA CATERINA V.M.”, Palermo (1310). Dos históricos monasterios, que lamentablemente ahora están en camino de su extinción definitiva.

En el siglo XII, en pleno clima medieval, se asiste en Italia a una maravillosa difusión del carisma de Santo Domingo. Junto a las comunidades de Frailes, surgen los monasterios femeninos, sobre los que se cierne el espíritu del Fundador. Después del de “SAN SIXTO”, nace en Bolonia el monasterio de “SANTA INÉS V.M.” (1223)

(Por desgracia, y con gran pesar, informamos en estos días se ha recibido el Decreto de Supresión. El cierre definitivo tuvo lugar el 31 de Diciembre de 2012, cuando las siete últimas hermanas han sido transfiliadas a cuatro comunidades diferentes). No nos queda más que decir: ¡Bendito sea el Señor es sus inescrutables designios!

En Florencia, en 1242, se funda "SANTO DOMINGO", ahora "SANTA CRUZ", también este actualmente en vías de extinción.

En Bérgamo, en 1268, se abre el monasterio "MATRIS DOMINI" que, como dice la leyenda, es Santo Domingo mismo, a su paso por aquella ciudad, quien profetiza una fundación. Esta es una comunidad que durante toda su historia ha sido un centro de espiritualidad y de cultura en colaboración con los Frailes del Convento S. Bartolomeo. A través de los siglos, después, ha dado origen a otros monasterios, ahora extinguidos, salvo el de S. Paolo en Azzano.

En 1274, en Perugia, nace el monasterio "B. COLOMBA da RIETI", comunidad que ha vivido y sufrido los diversos avatares políticos y sociales de la ciudad, afrontándolos valientemente. Actualmente esta comunidad tiene un número exiguo de hermanas. En los años noventa, con gran caridad, han acogido una monja en coma irreversible, que sigue con vida.

En el 1282 es el turno de la fundación de "S. ANNA", en Nocera Inferiore, aún punto de referencia para tantas personas de la ciudad, pero sobre todo para los jóvenes que comparten con las monjas la Lectio Divina semanal y otras iniciativas con buena acogida.

En 1259 en Rieti se funda "S. AGNESE V.M."; otra comunidad que ha experimentado penosos acontecimientos históricos. Actualmente son 6 mojas con una novicia. En el monasterio se conservan las reliquias de la B. Colomba de Rieti.

Los signos de disolución del espíritu cristiano medieval, latentes en el 1200, comienzan a difundirse en el 1300, causando luchas cruentas entre el Papado y el Imperio.

Los acontecimientos de este período: el exilio del Papa a Aviñón a principios del siglo XIII y la peste negra del 1248-50 cambian el rostro de la Iglesia y de Europa. Solo a finales de este oscuro siglo se advierte una cierta recuperación. Como reacción al exilio del Papa y a las guerras con el Imperio surge la Asociación "Amigos de Dios", movimiento místico que en Italia encuentra su eco en la B. Emilia Bicchieri, del Monasterio de Vercelli, S. Agnese Segni del monasterio de Montepulciano y la B. Imelda Lambertini del monasterio S. M. Maddalena de Bolonia, tres monasterios ya desaparecidos. En aquel siglo fueron tres faros de luz en la historia de nuestra espiritualidad.

La peste negra tuvo como consecuencia la decadencia de las comunidades claustrales: la muerte y el abandono las redujeron notablemente. Precisamente cuando esta enfermedad se está cobrando más víctimas, nace la que será el alma silenciosa de la reforma: Catalina de Siena (1347). Catalina es plenamente mujer; plenamente dominica. Dos de sus hijas espirituales, la B. Clara Gambacorta y la B. Maria Mancini, darán vida a la primera comunidad monástica reformada, -"S. DOMENICO", en Pisa (1484). Lamentablemente esta comunidad desapareció en los años noventa.

Luego está la recuperación de finales del siglo XIV. Se inicia una reforma histórico-espiritual. La civilización está cambiando gradualmente: al teocentrismo medieval sigue el antropocentrismo, promovido primeramente por el *Humanismo*, y después por el *Renacimiento*. Un nuevo espíritu sopla sobre la Orden Dominicana: hay, sí, división, pero también exigencia de renovación tanto en los frailes como en las monjas.

Por iniciativa de la B. Margherita di Savoia surge el monasterio de "S. M. MADDALENA" (ahora "B. MARGHERITA di SAVOIA") en Alba-CN (1445), fundación vinculada a la predicación de S. Vicente Ferrer. Actualmente este monasterio, a pesar de la edad avanzada de las hermanas, es todavía un centro de oración y de testimonio dominicano. Alba es la ciudad que se está

preparando a vivir en septiembre de 2013 el acontecimiento eclesial de la beatificación de nuestro hermano P. Giuseppe Girotti op, mártir en el campo de concentración de Dachau.

En 1461 la Iglesia canoniza a Santa Catalina de Siena, y en Italia surgen monasterios dedicados a ella; después de Santo Domingo, Santa Catalina será modelo de vida y de espiritualidad, punto de referencia hasta nuestros días.

A finales del siglo XV, Gerolamo Savonarola será otro gran apóstol de la vida claustral dominicana. Influirá particularmente en los monasterios de la Toscana: "S.M. del SASSO" (ya en Lucca desde el 1502 y trasladado a Bibbiena junto a un importante Santuario Mariano), actualmente esta comunidad tiene tres monjas y dos frailes que sirven a dicho Santuario; "S. VICENTE FERRER", en PRATO (1503) que, con la gran S. Catalina de Ricci continúan siendo un faro de espiritualidad; "S. MARIA DELLA NEVE", en Pratovecchio, 1567 (ahora fusionado con "S. DOMENICO" de Querceto). Este monasterio se distingue por su floreciente noviciado, por la hospitalidad ofrecida a cuantos desean compartir la oración litúrgica y la Palabra de Dios. Desde hace algunos años en él se ejercita la "predicación", muy participada y difundida también por internet. Por fin, en 1575 se funda en Marradi la "SS. ANNUNZIATA", comunidad reducida a solo 5 hermanas.

Todos estos monasterios del siglo XV han sido verdaderos centros de espiritualidad y de arte con escuelas internas de pintores, miniaturistas, escultores y autores de obras históricas y filosóficas.

A causa del protestantismo y por la reforma en curso el sufrimiento en la Iglesia es grande. El Concilio de Trento (1545-1562) hace sentir profundamente sus repercusiones también sobre los monasterios que, por orden pontificia, de ahora en adelante no dependerán más de la Orden, sino de los Obispos Diocesanos. Consecuentemente, aún permaneciendo dominicanos modificarán su

configuración espiritual. En este período se hicieron muchas fundaciones. Los que aún funcionan son: "S. NICOLO" Cagli - PU (1529) ahora con 7 monjas; "SS. ANNUNZIATA" en ROMA (1562), que nace con la finalidad específica de acoger jóvenes neófitas hebreas y musulmanas. En la realización de esta fundación contribuye el Papa Dominico S. Pio V. "S. MARIA delle GRAZIE" está fundado en Sorrento NA (1566) y actualmente las 8 monjas son un punto de referencia para muchas personas, sobre todo para compartir la Liturgia. Surge después en 1578 "S. CATERINA V.M." en Ripatransone (AP). Esta comunidad hoy tiene 4 hermanas que en los años 1980 han destinado algunos locales del Monasterio a acoger mujeres ancianas que ellas mismas atienden. Como se puede ver, son todas comunidades pequeñas animadas por un gran amor fraterno y, como auténticas dominicas, penetradas de espíritu apostólico.

En 1600, el siglo más rico de fundaciones y de iniciativas, el Barroco antiesquemático y anticonformista, variado y múltiple en sus manifestaciones, condiciona la vida monástica. En 1613 nace el monasterio de la "SS. TRINITA" di Castelbolognese - RA. En este monasterio se están haciendo grandes preparativos para festejar el IV centenario de la fundación. Su característica es la adoración diaria al Santísimo Sacramento y es bendecido por buenas vocaciones. En 1617 surge "S. ANTONIO" a Gubbio - PG. Las dos últimas monjas de este monasterio han sido acogidas con gran caridad por las Capuchinas de aquella ciudad. En 1629 nace el monasterio "S. ROSARIO" en Lettere - NA, con vistas al Valle de Pompeya; hoy es la sede de la Presidenta de la Federación de Santa Catalina. Maria Battista Orsini, madre del papa dominico Benedicto XIII funda "S. MARIA del PIEDE" en Gravina de Puglia en 1677. La comunidad tiene ahora 4 hermanas. Al final del siglo XVII, en la Marche, región de Italia que se asoma al mar Adriático la venerable Giacinta Bassi, proveniente de un monasterio del Veneto, funda tres

comunidades dedicadas al "CORPUS DOMINI": 1692, Macerata; 1693, Loro Piceno - MC; 1695, Montefiore dell' Aso - AP. La comunidad de Macerata, en su nuevo y acogedor edificio, practica todavía (promovido por el Obispo de la Diócesis) la adoración diurna y nocturna parcial, a pesar del exiguo número de monjas.

La Ilustración influye también sobre los monasterios dominicanos, donde como consecuencia se advierte sobre todo la urgencia y la exigencia de la reparación. La unión con Cristo sufriente se percibe más viva. En 1775 comienza un monasterio dedicado al "S. ROSARIO" en Marino Laziale- RM, muy numeroso durante un tiempo, pero hoy en vías de extinción.

A finales del siglo XVIII, los dramáticos avatares políticos de la Revolución Francesa y el dominio napoleónico parecen querer destruir toda la Orden Dominicana también en Italia, incluidos los monasterios. Pero las obras de Dios conservan siempre una semilla de resurrección. Pasada la tormenta, el árbol secular se renueva con nuevos brotes. A finales del siglo XIX se abre en Colorno - PR, el monasterio de "SS. GIACINTO E LIBORIO" trasladado después a Fontanellato - PR en 1817 con el nombre de "S. GIUSEPPE", a la sombra de un renombrado Santuario dedicado a la Madonna del S. Rosario. En 2007 esta comunidad lleva a cabo un nuevo traslado a la ciudad de Cremona. La comunidad, actualmente joven, está compuesta por 18 monjas y una postulante. En la ciudad es el único monasterio, y es punto de referencia para quien busca al Señor. En particular, ofrece el servicio a Dios y a la Iglesia local de una bella Liturgia, que para muchos es lugar de encuentro con el Señor.

Y estamos en los albores del siglo XX. 6 monjas provenientes del multiseccular monasterio de "MATRIS DOMINI" BG, en diciembre de 1896 dan vida al "S. ROSARIO" en Azzano S. Paolo - BG. Próspero de vocaciones durante todo el siglo XX, se asiste hoy a una rápida disminución del número. Actualmente son 14 monjas, que viven su

vida de oración compartiendo la Liturgia y la Lectio Divina con los fieles, sobre todo de la Parroquia, y con grupos de jóvenes y adultos que son acogidos en la hospedería.

En 1957 se abre en Faenza - RA "ARA CRUCIS", dedicado a la oración y la inmolación por la santificación de los Sacerdotes. Hace poco se ha introducido la causa de beatificación del fundador de este monasterio, P. Domenico Galluzzi, O.P.

El último de todos, brote recién nacido en 1999, 4 hermanas de Alba más una de Bergamo dan vida a "MARIA di MAGDALA" en Moncalieri - TO con la finalidad de acoger a cuantos están a la búsqueda de Dios, mediante la Palabra, la oración litúrgica y el acompañamiento espiritual.

Como se puede ver, son numerosas las comunidades reducidas a pocas monjas, ancianas y enfermas, que no ven por ahora la ocasión de unirse entre ellas.

La región italiana tiene 2 Federaciones, la de *S. Domenico* con seis Monasterios y la de *S. Catalina* con nueve. Trece Monasterios no están federados.

Desde el año 2000 está constituida la "Asamblea de Prioras", con el objetivo del conocimiento y la ayuda mutua entre las comunidades. Se reúne una vez al año con un compromiso de programar los cursos de Formación Inicial y Permanente, promoviendo útiles actualizaciones; a esta acuden poco más de diez monasterios.

En mayo de 2011 el Maestro de la Orden, P. Bruno Cadorè ha instituido dos Comisiones: una para estudiar la realidad de los monasterios italianos, la otra para programar la Formación, tanto inicial como permanente.

La primera Comisión ha preparado un cuestionario relativo a los siguientes aspectos: **Estadística, Gobierno, Oración, Vida Comunitaria, Economía, Hermanas Enfermas**. El cuestionario, de 108 preguntas ha sido enviado a cada comunidad con una carta que pedía plena y sincera colaboración. Las respuestas, 26 de 29 monasterios, abundaban en detalles que evidencian la

realidad de nuestras Comunidades. Todo se envió después al P. Maestro.

La Comisión sobre la Formación ha elaborado un cuestionario sobre las necesidades formativas. Se ha enviado a todas las comunidades, y ha brotado un aprecio de la formación con el deseo de una programación adecuada. El año pasado, en el primer curso de formación permanente han participado un buen grupo de monjas. Dado que es una iniciativa positiva, se prevé continuar también este año.

Desde hace algunos años, se organizan cursos específicos y bien estructurados para las jóvenes en formación

No todos los monasterios participan, por lo que las asistentes son pocas. Sin embargo, se crea un buen clima para compartir, por lo que estimamos positiva la iniciativa.

Los Formadores de la Familia Dominicana italiana organizan cada año un encuentro formativo y de evaluación; algunas formadoras de los monasterios se han sumado a esta iniciativa.

No existe un boletín de comunicación entre los monasterios, solo a nivel de Federaciones, por lo que se conoce muy poco de la vida y de las actividades de cada comunidad.

Esto es todo cuanto me ha parecido oportuno compartir con vosotras, hermanas queridas. Todo lo llevo en el corazón y en la oración. Un abrazo sincero.

Sr. M. Vincenza Panza, o.p.
Azzano S. Paolo – BG (ITALY)
Original: Italiano

La vida dominicana en el Océano Índico

En 1951, dos jovencitas de la Isla de la Reunión que tenían conocimiento de la Orden a través de una señora que les había hablado de los dominicos, cruzaron el Océano para seguir a Cristo, según los pasos de Santo Domingo en el Monasterio de Dax.



En 1958, a petición de Monseñor François Cleret de Langavant, Obispo de St. Denis en La Reunión, el Monasterio de Dax mandó 8 hermanas, entre ellas las dos de la Reunión, a esa Isla lejana para hacer una fundación.

Después de años de tribulaciones, el Monasterio fue erigido en 1963, el mismo año en el que las primeras novicias recibieron el hábito y las paredes del monasterio empezaron a levantarse. Hoy, como otras jóvenes continúan tocando a la puerta del monasterio, hemos tenido que empezar la construcción de la cuarta etapa; nuestro refectorio ya es muy pequeño, y también tenemos que proveer celdas para nuestras hermanas ancianas, pues nuestra fundación ya tiene más de 50 años. Dependemos de la Providencia y de nuestros amigos y bienhechores para completar estos trabajos que ahora ya son urgentes.

El corazón de nuestro monasterio es la Capilla, donde cantamos las alabanzas del Señor. La celebración de la Eucaristía nos reúne alrededor del altar y es cima de nuestro día litúrgico.

Durante la Cuaresma, una Parroquia propuso a sus fieles que vinieran a nuestro Monasterio a cantar las Completas y las vigiliias del Domingo. Es una alegría para nosotras darles la bienvenida.

Honramos a María especialmente con la meditación de los misterios del Rosario, que

rezamos en común. Durante varios años, hemos ofrecido una celebración mariana el primer sábado de cada mes, con una meditación y oraciones espontáneas después de cada misterio. Esta celebración es bien atendida y apreciada por todos. Siguiendo la costumbre de la Orden, terminamos el día cantando la Salve Regina y un himno a Santo Domingo.

La hospitalidad tiene un lugar grande en nuestra vida y nos conduce a la oración de la intercesión. Nuestra hospitalidad e intercesión son como una puerta hacia la dimensión apostólica de la Orden, la Iglesia universal y la Iglesia local en la Isla de la Reunión. A la entrada del monasterio, una casa de hospitalidad se abre para todos los que desean: buscar a Dios en el silencio y la paz y participar en la oración litúrgica de la comunidad.



A principios de marzo 2013, tuvimos la visita del P. Brian, promotor de las monjas de la Orden. Lo acompañó el P. Eric Salobir, Promotor para los Mass Media. El P. Brian nos ha animado a continuar lo que estamos haciendo para responder generosamente a las peticiones que vienen de los padres dominicos y otros servicios diocesanos.

Durante la Cuaresma, en cada misa y los tres días del Triduo Pascual, el Oficio de Tinieblas fue transmitido directamente por radio Arc en Ciel, radio diocesana, y también nos comunicamos con personas que están enfermas o son ancianas, así como muchos otros que nos escuchan. Una vez al mes, una de las hermanas se encarga de hacer un corto comentario del Evangelio del domingo para el periódico de la prisión y un comentario sobre el Evangelio para cada día de la

primera semana de Cuaresma en radio Arc en Ciel.

Durante varios años hemos compartido entre nosotras las meditaciones sobre el evangelio de los domingos. Este año hemos empezado a hacer Lectio divina juntas. La idea de hacer Lectio divina con los laicos nos ha sido propuesta, pero estábamos un poco indecisas. La sesión con Fr. Brian nos animó para continuar nuestro esfuerzo y nos ha abierto nuevos horizontes. ¿Por qué no compartir nuestra Lectio divina con algunos de los fieles que frecuentemente vienen a nuestro monasterio? Ya veremos si la oportunidad se abre para hacer este proyecto de una forma más grande...

La visita de los promotores se cerró con gratitud y alegría por la profesión solemne de nuestra hermana M^a de los Ángeles. Fue una celebración llena de oración y alegría. Nuestros huéspedes, que vinieron en camión o coche, fueron sus padres, familia y amigos, todos rodeaban a nuestra hermana. La capilla estaba llena.

Tres coros, uno de la ciudad de donde vino Sor M^a de los Ángeles, otro de la parroquia de St. Denis y nuestro propio coro, animaron la celebración al compartir la música. Definitivamente había gran alegría en esa celebración. Nuestro Obispo presidió la celebración y para nuestra alegría le pidió al P. Eric que dijera la homilía.

Nadie quería que esta ocasión de compartir y amistad se terminara. Siempre es una alegría y deleite ver a nuestros amigos y familiares en un intercambio fraternal, y nosotras sentimos tanta gratitud que tenemos que compartirla. Durante la celebración de la profesión, el Señor llenó de bendiciones no sólo a nuestra hermana profesas y nuestra comunidad, sino también a todos los que vinieron a rodear a nuestra hermana con sus oraciones y cariño.

Mil gracias a la Orden por el ministerio del Promotor de las monjas. Nos ayuda vivir más cerca de la Orden y especialmente a cada monasterio a través del mundo. Y por supuesto, unas gracias muy grandes al P.

Brian sin olvidar al P. Eric... ¡hermanos de verdad!

Monasterio de La Reunión
Original: Francés

En respuesta a la invitación del Señor a fusionarnos.

Dos años atrás, dos de los cuatro monasterios existentes en Japón decidieron fusionarse y las doce monjas del monasterio que se cerraba, el Monasterio María, Madre de Dios, se trasladaron al Monasterio de San José.

Estoy muy agradecida de que se me haya brindado la oportunidad de compartir con todas vosotras, a través de Monialibus, mi experiencia en la nueva comunidad de veintinueve hermanas, que pronto cumplirá dos años de vida.

Debo decir que mi mayor alegría y sorpresa y, por tanto, el mayor motivo de gratitud que tengo, ha sido el experimentar la obra maravillosa del Señor, el encuentro con su mirada misericordiosa y el presente sentimiento de alegría por ser, junto con mis hermanas, parte de la Orden.

Cuando pensábamos en el hecho de que habíamos vivido, como monjas contemplativas, a lo largo de 40 años en la Diócesis de Takamatsu, donde no habían otros monasterios contemplativos y donde éramos bendecidas con el entorno natural y con muchos bienhechores, nos dábamos cuenta de la importancia de nuestra presencia y sentíamos que debíamos permanecer allí y continuar nuestra misión manteniendo encendida la débil llama. Ésta era una de las opciones que teníamos.

Sin embargo, quisimos remontarnos al punto inicial de nuestra vocación y volver a empezar, para vivir con todas nuestras fuerzas nuestra misión de monjas contemplativas dominicas, entregándonos completamente al Señor. En consecuencia, optamos por el camino de la fusión.

Hasta el presente, he vivido con gran entusiasmo mi deseo de adaptarme a la

nueva vida y, con un corazón sereno, he podido ensanchar mi campo visual a la totalidad de la comunidad.

Cuando todas percibíamos que la fusión verdaderamente había ya comenzado, tuvimos la gracia de recibir la visita del Maestro General, el 11 de abril de este año. En el encuentro con él, le dije: "Por favor, ¿podría usted hablar de nuestra maravillosa experiencia de fusión a todo el mundo, particularmente a aquellas hermanas que tienen dificultades por ser comunidades pequeñas, como la de Seto? Y por favor, animélas a crecer en el abandono confiado en el Señor, sin temores, y a vivir la alegría de ser parte de la Orden".

Luego, el Maestro me urgió a escribir esas palabras en Monialibus. Él mismo nos dijo palabras alentadoras y nos dio orientaciones para nuestra nueva vida.. Damos gracias a Dios, de todo corazón, por esas oportunas orientaciones del Padre Bruno.

El Señor nos ha guiado en esta experiencia de fe y nos hemos sentido apoyadas por la oración de muchísimas personas. ¡Bendito sea Dios!

Sor Therese Marie de laTrinitéO.P
Monasterio de San José (Seto, Japón)
Original: Inglés

No tengáis miedo

Con estas palabras del Beato Juan Pablo II, que también el Papa emérito Benedicto XVI ha repetido, quisiera hablaros, hermanas, de una experiencia que nuestra Comunidad de Salamanca (España) ha vivido reiteradamente: Me refiero a la fusión de dos Monasterios, en primer caso del de Lejona (Bilbao) con el de Salamanca, hace casi nueve años, y en el segundo, de una nueva fusión de las hermanas del Monasterio de Santa Catalina de Valladolid también con el nuestro de Salamanca, que ha tenido lugar en el mes de mayo del presente año 2013.



Ciertamente es de sobra conocido el problema de la escasez de vocaciones, sobre todo en el continente Europeo. Estamos en años difíciles. Los Monasterios son muy numerosos, concretamente en España; ha descendido la natalidad, por lo tanto hay menos jóvenes y la descristianización social ha influido e influye sobre sus criterios, su modo de pensar y de vivir, con frecuencia al margen de todo lo religioso.

¿Cómo mantener tantos Monasterios con escasos ingresos de personal y con un buen número de hermanas mayores con dificultad para vivir la liturgia y la vida dominicana? Es muy doloroso suprimirlos, sobre todo cuando se reparten las monjas cada una en un lugar. La fusión, aunque dolorosa, creemos que no lo es tanto.

Sabemos, por las hermanas llegadas de estos Monasterios que se han fusionado con el nuestro, que la decisión conlleva morir a muchas cosas. Las monjas que se trasladan han de renunciar a su entorno, a los lugares queridos en los que han vivido experiencias maravillosas, a la cercanía de sus familiares en algunos casos, y de sus amistades en todos. Es un total desarraigo, una ruptura muy penosa ¿por qué ocultarlo? Pero el hecho de trasladarse todas las hermanas a un mismo lugar, y el estímulo que encuentran al preferir la vida dominicana a las paredes inertes de sus Monasterios, habla muy claro y muy alto de su buen espíritu que entiende de prioridades.

Por parte de las hermanas dispuestas a acoger a las que lo solicitan, también es un gesto generoso que nuestro Padre Domingo bendice e impulsa sin duda alguna. Ante esta experiencia que hemos vivido, muy fraterna

y positiva, no dudamos en volver a repetir la frase con la que encabezábamos este pequeño artículo: ¡No tengáis miedo las que tenéis que optar por una decisión semejante! La comprensión, la tolerancia y sobre todo el amor fraterno por parte de todas, allanan las dificultades de la vida. Cuando hay buena voluntad por ambas partes y el Señor es el que lleva las riendas, el camino es más llevadero y no sólo llevadero sino bello.

No debemos jamás caer en el pesimismo y la depresión. Nos ha tocado una época difícil y hemos de asumirla con generosidad, con optimismo y confianza; con mucha fidelidad al Señor que nos ha llamado y en cuyas manos está la historia. La vida contemplativa no se extinguirá jamás porque es constitutiva de la Iglesia.

Todas unidas, haciendo frente a la situación actual, mantengamos en alto la antorcha de nuestro Padre Domingo que quiso asociarnos a su Santa Predicación. Él jamás defraudará nuestras esperanzas porque así lo prometió al asegurarnos que nos sería más útil desde el cielo de lo que fue en la tierra.

Sor M^a Eugenia Maeso O. P.
Salamanca (España)
Original: Español

Encuentro del MO.
Fr. Bruno Cadoré, con las monjas dominicas de España

Mirando hacia el futuro, ese futuro que queremos hacer presencia viva, nos hemos reunido el día 1 de junio, en Caleruega, (Burgos), cuna de Sto. Domingo, junto al MO. Fr. Bruno Cadoré op. y el promotor de las monjas, fr. Brian Pierce op, una representación de las monjas de España: las Madres Federales, los Consejos, miembros de la CIM y algunas hnas. más de la federación de Aragón. "Preparando nuestro futuro con ilusión y esperanza", titularía este encuentro.

Hemos reflexionado sobre las necesidades de las monjas en estos momentos de nuestra historia, así como la forma de

llevar mejor a cabo nuestra misión de predicación desde la oración y contemplación. Creemos en la riqueza que nos aportan nuestras mayores y en la necesidad de planificar juntas la atención y cuidados que requieren. Queremos revisar el tema de la formación inicial de las hnas. que se encuentran en etapa de formación –unas 60 novicias y profesas temporales –, así como la formación permanente de todas y cada una de las monjas, como algo prioritario y que recoge nuestra observancia, el estudio que nutre la contemplación, y el escudriñar la Escritura –*lectio divina*–, como la fuente principal de nuestra vida orante. La mejor estructura para las monjas, son las federaciones, las propias monjas trabajamos y llevamos adelante todo cuanto nos concierne en comunión, por eso la unión de todas las monjas de España, nos ayudará a afrontar todo con fuerza e ilusión.

Fr. Bruno nos ha alentado recordándonos que éste es un tiempo de gracia, que el futuro de nuestra misión es *místico*. Los dominicos tenemos que ser hombres y mujeres de espíritu. Creemos que la gracia de Dios puede hacerlo todo, contrariamente a la cultura de hoy. Nuestra tarea es preparar juntas nuestro futuro, por difícil que parezca. Mi identidad, mi vocación, se identifica con la de mis hermanas, por eso es necesario pensar juntas. Todos los monasterios no tienen el mismo futuro, pero unidos si tienen el mismo futuro. La gracia de Dios está dando sus frutos en la Orden, y concretamente en la vida contemplativa en España, y debemos considerar que el trabajo de la gracia es muy concreto. Nos alegramos juntas de esta obra de la gracia, y nos disponemos a preparar un futuro que corresponda a la confianza de Dios y a la misión de la Orden. Podemos ver que mirando la realidad, la configuración de las monjas en el futuro, va a cambiar. Pero la gracia de Dios actúa y realiza su obra en nosotros y a través de nuestra cooperación, desarrolla su creatividad.



El MO. visitará el próximo año las Provincias de España, y dedicará un día en cada Provincia a las monjas. Nos preparamos para el próximo encuentro reflexionando y profundizando en los frutos que han surgido de esta reunión. Sus palabras de despedida, en la Eucaristía que cerró este encuentro, en el singular marco de la iglesia conventual de Caleruega, a los pies de Ntro. Padre Sto. Domingo, son acicate y estímulo para continuar el trabajo comenzado: “Hermandades, hoy más que nunca, la Orden necesita a las monjas para llevar a cabo su misión en el mundo”. Y podríamos añadir: desde la compasión y la misericordia, al servicio de La Palara, como Sto. Domingo nos quiso siempre a sus hijos...

Comisión Internacional de Monjas (España)
Original: Español

“En Dios vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28)

Caleruega del 4 al 7 de junio 2013

En los primeros días del mes de junio, se nos ha regalado la oportunidad de hacer un parón en nuestra cotidianidad monástica, para que juntas - sabiéndonos y sintiéndonos hermanas - volviéramos a la fuente que nos hace una en la Iglesia, una en Dios, para Dios y los hermanos.

Llegamos a casa de Fray Domingo desde las federaciones de España con ganas de ahondar en la experiencia de Dios, por medio de hermanos y hermanas que nos han precedido en el camino de la fe y la familia dominicana. De la mano de los místicos

renanos – hombres y mujeres como Eckhart, Enrique Suso, Elsbeth Stagel, Matilde de Magdeburgo – y guiados por dos dominicos: la Hna. Silvia Bara OP y fray Brian Pierce OP, nos pusimos manos a la obra, para profundizar en nuestra capacidad de Dios, de ser feliz en El y por El. Valiéndonos de las palabras de San Pablo - como hemos titulado este texto-, hemos descubierto que “En Dios vivimos, nos movemos y existimos”. Nada hay lejos de Dios, fuera de El; nada puede tener vida si no es por su voluntad y su gracia. Dios es natural a nosotros, que como bellamente lo expresa San Agustín en el libro de las Confesiones: “Nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Él”.

La experiencia profunda, vital de estos hermanos nos lleva a fijar la atención en cómo vivimos el momento presente, único momento que tenemos para vivir, y entrégnos a Aquel que nos da el ser. La libertad en las relaciones, la libertad ante lo material, los gozos o sufrimientos nos ayudaran a mantenernos firmes en nuestra Roca que es Dios. Vivir en Dios es vivir en lo eterno, hacia lo que tiende todo corazón humano, y como no, todo consagrado. Esta es la Buena Noticia anunciada y predicada por nuestra Orden, y nosotras como dominicas contemplativas así lo queremos experimentar y vivir para hacer creíble nuestro anuncio.



Lo hemos vivido intensamente en estos días, compartiendo vivencias y sueños durante nuestra oración litúrgica y nuestras largas caminatas por los campos de Castilla, alabando y contemplando al creador a

ejemplo de Domingo. Algunas de nosotras hicimos Lectio Divina con las lecturas de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, fiesta que pudimos celebrar en tan bendito lugar. Ese día en la homilía también se nos exhortó a sentirnos en cada una de nuestras comunidades como las noventa y nueve ovejas que quedan orando en el redil para que el pastor pueda encontrar a la oveja perdida. Así nosotras oramos por los frutos del apostolado de nuestros hermanos y hermanas en contacto más directo con el pueblo de Dios. Algo de esa llamada pudimos experimentar la tarde del jueves cuando – en la cripta del pozo de la iglesia de las monjas – cada una de nosotras fue nombrada por su nombre. Al acercarnos a beber del pozo, recibíamos la bendición y la fortaleza de nuestro padre Domingo, mientras que el resto de las hermanas oraban por la hermana que había sido llamada.

Damos gracias a Dios por todos los que han hecho posible este encuentro, por los hermanos y hermanas de Caleruega que nos hacen sentir siempre en casa, esa casa que es de todo dominico y que tiende a la misma vez hacia la casa del Padre preparada desde la creación del mundo. **“El pez no puede ahogarse en el agua, el pájaro no puede caer en el aire, el oro no puede destruirse en el fuego, pues de él recibe su claridad y su brillo. Dios ha concedido a todas las criaturas ser acordes con su naturaleza.**

¿Cómo podría yo resistirme a la mía? Tuve que dejarlo todo para acercarme a Dios, que es mi Padre por naturaleza, mi Hermano por humanidad, mi Esposo por amor, y yo soy suya sin comienzo.

¿Creéis que no siento mi naturaleza? Puede quemarme intensamente y con su consuelo refrescarme.

Querido amigo de Dios, para ti he descrito este camino de amor. Que Dios lo conceda a tu corazón. Amén.” (Matilde de Magdeburgo)

Sor Rocío de la Inmaculada OP.
Monasterio de Santa Maria la Real - Bormujos
Sevilla – España
Original: Español

Un regalo de Bodas

“A Él, alabanzas, gloria y honor”

Al celebrar mis 50 años de Consagración Religiosa, pedí a mis superiores hacer un retiro largo, de un año, y hacerlo si fuera posible, en uno de los Monasterios de nuestras monjas dominicas.

Quería compartir con ellas: la fraternidad, la liturgia, la oración, el estudio y el trabajo. Esta idea ya la iba dialogando con el Padre Brian Pierce, dominico y promotor de las monjas a nivel de la Orden.

Obtenido el permiso de mis superiores, el Padre hizo los trámites necesarios y las monjas del monasterio de la Inmaculada Concepción, en Concepción-Tucumán, aceptaron mi pedido, gracias a Dios. Llegué al monasterio el día 27 de septiembre del 2011.

La Madre Adriana y todas las monjas me acogieron con los brazos y el corazón abiertos, me hicieron sentir en casa desde el primer momento. Me encontré bien con todas y con cada una, siempre atentas y delicadas en todo. Me inserté en la vida comunitaria sin dificultades y sin negar que algunas cosas me costaron más y otras menos, normal, creo que por venir de un ritmo de vida muy diferente al del monasterio.

Pude participar y gustar la riqueza de la vida fraterna, de la vida de oración, del estudio y del trabajo.

Gocé muchísimo el gran silencio de la vida monástica que dispone el alma a la contemplación de los Misterios, al estudio de la Palabra, a la reflexión.

Después de 50 años de entrega a Dios y a mis hermanos en las actividades apostólicas- misioneras y en los diversos oficios encomendados por mis superiores, por el Bien Común de la Familia Religiosa, sentí fuertemente la necesidad de parar un poco y celebrar el Año Jubilar a solas con el Señor y volver a experimentar conscientemente las palabras del profeta Oseas: «TE LLEVARÉ AL DESIERTO Y TE HABLARÉ AL CORAZÓN».

Qué bello volver allí, en el mismo lugar donde inició esta noble historia de Amor y quedarse a contemplar, sin mirar el reloj y sin medir el tiempo, la obra que Dios, en su infinita bondad, ha ido haciendo en su criatura a lo largo de estos 50 años de entrega.

Todo ha sido gracia, pura gracia de Dios. A ÉL SEA LA GLORIA Y EL HONOR PARA SIEMPRE.

El recordar, el contemplar y el agradecer a tiempo pleno, por un año, era imposible hacerlo en mi propia comunidad, sea por las exigencias que implica la vida apostólica (los hnos. siempre piden más), que por la reducción de miembros en comunidad (por falta de vocaciones), por eso la necesidad de buscar un lugar favorable.

Queridísimas monjas, mil gracias por tanta vida compartida en cada celebración litúrgica, en cada gesto, palabras, diálogo, mirada, delicadeza, servicio, sonrisa, recreación. Realmente me han hecho vivir un tiempo de Alabanza y de Gratuidad que jamás olvidaré.

La vocación contemplativa es verdaderamente un gran don de Dios a su Iglesia, y es para aquellas almas que Él llama, para estar a solas con Él, intercediendo y alabándolo en nombre de todos los hombres. A mí el Señor me ha reconfirmado en mi vocación Contemplativa – Apostólica. Amén.

Mis Hermanas, ruego a Dios para que las puertas de vuestro monasterio estén siempre abiertas para compartir la riqueza de vuestra vida a quien la valore de verdad y le ayude a recuperar las energías del espíritu. Y así recreada por el Espíritu continuar la marcha tras las huellas del MAESTRO, para seguir sembrando semillas del Reino, en el campo de Dios.

A Dios, en primer lugar, y luego, a cuantos hicieron posible la vivencia del Año Jubilar de este modo, INFINITAMENTE GRACIAS.

Que el Señor y Su Madre, Nuestra Señora del Rosario, les paguen con creces todo lo bueno recibido. Yo simplemente

seguiré rezando por cada uno/a y por siempre los llevaré en el corazón.

Que nuestro Padre Santo Domingo nos siga asistiendo con su gracia para poder responder a nuestra vocación con fidelidad y santidad de vida hoy y siempre.

Hna. Inés Di Marco, OP
Dominica de Sta. Catalina
Original: Español

Intercambiando experiencias de vida

Nos alegra poder compartir con ustedes la experiencia vivida por nuestra comunidad entre Septiembre de 2011 y Septiembre de 2012.

Repetidas veces escuchamos de labios del anterior Maestro de la Orden, fr. Carlos Azpiroz Costa, e incluso de nuestro Promotor, que los monasterios debían ser lugares en donde tanto los frailes como las hermanas de vida apostólica pudieran reponer sus fuerzas y vivir días de silencio y de sosiego para reemprender con ánimo renovado su misión en la Iglesia. En nuestro caso la hospedería siempre estuvo y está a disposición de ellos para este fin, aunque normalmente es ocupada más por los frailes que por las hermanas.

En el año 2010 pasó por aquí la hna. María Inés Di Marco, de la Congregación de las Hermanas Dominicanas de Santa Catalina, más conocidas en nuestro país como las "hermanas dominicas italianas". Se quedó casi una semana en nuestra hospedería compartiendo desde fuera la liturgia y la oración de las monjas. En un diálogo que mantuvimos con ella antes de su partida nos expresó el inmenso deseo que tenía su corazón de vivir un tiempo entre las monjas, compartiendo todo lo que hacíamos. Nos confesó que estaba añorando tener un amplio espacio de vida fraterna, de oración, de estudio y de silencio; aspectos que no estaba pudiendo realizar plenamente a causa de las múltiples tareas en que se encontraba

inmersa y, sobre todo, por la escasez de vocaciones en su Congregación. En ese momento nosotras no pudimos darle una respuesta.

Así transcurrieron algunos meses y ella manifestó esta necesidad al Promotor de las monjas, fr. Brian Pierce, OP. Y éste en una reunión de las Prioras de los monasterios dominicos de Argentina, expuso la petición de la hna. Inés y preguntó a nuestra Priora, sor Adriana María Colombres, si tenía algún inconveniente en que acogiéramos a esta religiosa en nuestra comunidad por el espacio de un año. Después de un ponderado discernimiento comunitario, se procedió a pedir el parecer de la Madre Provincial y Consejo de su Congregación. Con este aval lo sometimos a la votación del Consejo y Capítulo del monasterio, y por último solicitamos autorización al Obispo Diocesano para el ingreso en clausura de la Hermana Inés. Gracias a Dios todo se realizó sin inconvenientes viendo en ello la voluntad de Dios.

La hna. María Inés había solicitado a su Congregación con motivo de las Bodas de Oro de su profesión religiosa pasar un año sabático en el monasterio.

Es admirable la generosidad de la Congregación, ya que siendo la hna. Inés un miembro muy importante de la misma, le concedieron ausentarse ese tiempo para que pudiera responder a la llamada que sentía dentro suyo, confiando en que redundaría en mayor bien para todas. Además era un modo de recompensarle su entrega en los diversos servicios de autoridad que desempeñó a lo largo de muchos años.

Para nosotras se trataba de una vivencia completamente novedosa, que providencialmente se dio cuando estábamos en un momento de revisión comunitaria para evaluar cómo estamos viviendo los elementos esenciales de la vida contemplativa, es decir, todo aquello que esta hermana y la Iglesia esperan de nosotras, y por lo tanto fue un estímulo más para renovarnos en la fidelidad a la propia vocación. Desde el primer día ella fue una más de la comunidad. Es una

religiosa especial con una prudencia exquisita. Se adaptó enseguida a todo. Aprovechó al máximo los tiempos de oración: prácticamente se pasaba las tardes en el coro. Nos contaba que cuando ingresó a la Congregación a los 14 años de edad, la vida en el convento era muy similar a la que llevábamos nosotras ahora en el monasterio, por lo cual todo le resultaba familiar. Colaboraba con muy buen ánimo en las tareas que le eran asignadas y estaba disponible para prestar cualquier servicio que se le pidiera. Siempre se mostró alegre y servicial. Nos dejó un ejemplo precioso de vida consagrada y de caridad fraterna.

Este intercambio fue muy enriquecedor para ambas partes. A nosotras nos sirvió para conocer más de cerca la vida apostólica con sus implicancias, ya que con frecuencia la hermana nos compartía sus experiencias y las de sus hermanas. También este conocimiento nos motivó a rogar mucho por las almas consagradas que deben desempeñar su misión en medio del mundo, ya que están mucho más expuestas que nosotras. Pudimos comprobar que lamentablemente la escasez de vocaciones y, por consiguiente, la reducción de las comunidades no favorecen a desarrollar aspectos fundamentales del carisma dominicano tales como: la vida fraterna, la oración en común, el estudio, etc.

También fue maravilloso constatar la facilidad con que se construyen lazos de fraternidad entre los miembros de la familia dominicana. Compartir el mismo carisma hizo que sintonizáramos desde el primer momento.

La presencia de una hermana mayor constituyó un aporte valioso para nuestra comunidad que en su mayoría está compuesta por monjas jóvenes.

A partir de esta experiencia nuestra comunidad quedó con el compromiso de interceder con más fuerza por nuestros hermanos que se dedican a la predicación en medio de las vicisitudes del mundo. No sabemos si en el futuro este tipo de vivencia se repetirá con otras hermanas tanto en nuestro monasterio como en otros. Sería

hermoso que todos tengamos esa sed de mantener un encuentro íntimo con el Señor, sin el cual toda predicación es vana. El Papa Benedicto, en una de sus audiencias generales nos decía: *“La oración no es tiempo perdido, no es robar espacio a las actividades apostólicas, sino que es exactamente lo contrario: sólo si somos capaces de tener una vida de oración fiel, constante, confiada, será Dios mismo quien nos dará la capacidad y la fuerza para vivir de un modo feliz y sereno, para superar las dificultades y dar testimonio de Él con valentía”*.

Estamos seguras que esta hermana nos llevará consigo a donde vaya, lo mismo que nosotras la tendremos siempre presente en nuestra plegaria.

Damos gracias a Dios por esta oportunidad que nos brindó y a fr. Brian, quien fue el mediador para que esto se llevara a cabo.

Fue un gusto compartir con ustedes esta hermosa etapa que nos tocó vivir como comunidad. Que el Señor, por intercesión de nuestra Madre y de santo Domingo nos conceda la gracia de vivir con fidelidad y amor la misión que nos ha confiado en el seno de su Iglesia.

Fraternalmente, sus hermanas,
Concepción, Tucumán, Argentina

Original: Español

La fundación de los primeros Monasterios de monjas dominicas

Tres monasterios fueron fundados en tiempos de Santo Domingo, Prulla, Madrid y Roma, a los cuales podemos agregar Bolonia, fundado después de la muerte de Santo Domingo pero a cuyos orígenes él estuvo vinculado. Aquí no relataremos la historia de cada uno de esos monasterios sino recordaremos simple y brevemente los hechos que se conocen acerca de su fundación. Para una lectura más ágil, las referencias a las principales fuentes utilizadas se colocan al final del texto.

El primero de los tres monasterios es Prulla, situado al pie del pequeño pueblo de

Fanjeaux, que entonces pertenecía a la diócesis de Toulouse. Fue en esta región donde Santo Domingo encontró la herejía Albigense, acontecimiento que estuvo en el origen de la Orden de Predicadores. Esta primera fundación de un monasterio plantea muchas preguntas: ¿quién fue el fundador? ¿El mismo santo Domingo o Diego de Osma, el obispo a quien él acompañaba? ¿Cuál fue el objetivo de la fundación? ¿Fue una institución monástica destinada a acoger las mujeres acomodadas convertidas de la herejía? ¿O fue una obra de beneficencia para las jóvenes de la nobleza empobrecida obligada a confiar la educación de sus hijas a los perfectos Cátaros? La historia de la fundación puede encontrarse en el *Libellus de principibus ordinis praedicatorum*, de Jordán de Sajonia, quien sucedió a Santo Domingo y fue el primer historiador de la Orden. Él escribe: “Él (Diego de Osma) instituyó un monasterio con el fin de recoger en él algunas mujeres nobles que, por motivos de pobreza, eran entregadas por sus padres a los herejes, para que las educaran y se preocuparan de su manutención. El monasterio estaba situado entre Fanjeaux y Montreal, en el lugar denominado Prulla. Hasta el día de hoy las siervas de Cristo ofrecen allí un culto agradable a su Creador, con una santidad vigorosa, y preclara pureza de inocencia. Llevan una vida provechosa para sí, ejemplar para los hombres, motivo de júbilo para los ángeles y grata a Dios”. ¿Cómo entender este texto, aparentemente tan contradictorio? Jordán de Sajonia habla de mujeres nobles, lo cual significa que se trata de mujeres adultas y, al mismo tiempo, habla de instrucción y educación que parecerían aplicarse más bien a jóvenes mujeres. ¿Fue Jordán ambiguo a propósito? ¿Ignoraba él mismo el sentido exacto de esta fundación? A partir de entonces, siguiendo su ejemplo, la gente ha vacilado constantemente entre las dos posibles interpretaciones.

Para intentar desenmarañar el asunto, uno debe volver a las cartas dadas al monasterio. En 1206 Fulco, Obispo de Toulouse, entregó a Diego la iglesia de Prulla;

el texto indica: “ Todos los presentes, ahora y en el futuro, que lean u oigan leer estas cartas patentes tomen nota que yo, Fulco, por la gracia de Dios humilde obispo de la diócesis de Toulouse, doy y concedo al Señor Diego, obispo de Osma,(...) a pedido e insistencia del maestro Domingo de Osma, principalmente porque me parece una obra piadosa y misericordiosa (...) la iglesia de nuestra Señora de Prulla(...) para las mujeres convertidas por los predicadores encargados de predicar contra los herejes y expulsar la fétida herejía”. Esta primera carta responde a la pregunta sobre el fundador del monasterio: fue, en efecto, Diego- es normal que la donación de una iglesia fuera de un obispo a otro- pero fue a través de la súplica de Domingo, de su iniciativa. En cuanto a la expresión “ una obra piadosa y misericordiosa”, coincide con la idea de que se trataba de mujeres pobres a quienes se había ayudado a escapar de la herejía. La intención de Diego (y de Domingo) parece haber sido establecer un monasterio para las mujeres convertidas, quienes habrían de vivir como monjas; el monasterio sería un “*piet a terre*” para los predicadores; a eso se sumaba el hecho de que Diego (y Domingo) se habían sentido conmovidos por estas mujeres reducidas a la pobreza y abandonadas por sus familias.

En otra acta, fechada el 17 de abril de 1207, Berenguer, Obispo de Carbona entregó la iglesia de San Martín de Limoux a “ la priora y a las monjas , recientemente convertidas por las palabras y los ejemplos de fray Domingo de Osma y de sus compañeros, que habitan ahora y para siempre en el castro de Fanjeaux y en la iglesia de Santa María de Prulla en la diócesis de Toulouse”.

¿Pero significa esto monjas? En aquel momento, al menos, las hermanas no estaban viviendo en Prulla sino en la villa de Fanjeaux, esperando que fuera construido su monasterio. Esto podría corresponder a la observación en el *Libellus*: “El Obispo Diego permaneció dos años dedicado a este ministerio de la predicación. Al término de los cuales, y temiendo que quizá podía ser

acusado de negligencia para con su iglesia doméstica de Osma, si prolongaba por más tiempo su estancia, determinó volverse a España. Se proponía, una vez cumplida la visita a su iglesia, recoger allí algún dinero para acabar la construcción del mencionado monasterio femenino, y volver.”

Mientras tanto, Diego de Osma murió y, entre 1208 y 1211 Santo Domingo no vivió en Fanjeaux sino en Osma. Las cosas se reanudaron nuevamente cuando él regresó, pero el Obispo de Toulouse, confrontado con una comunidad estable de ex-conversas, parecía vacilar. Sin embargo, a fin de año Fulco se había decidido: el monasterio estaba construido y la observancia monástica establecida.

La historia de la fundación del monasterio de Madrid es más sencilla. Una vez más, Jordán de Sajonia hace el relato: “En el mismo año (1218) el Maestro Domingo marchó a España y allí fundó dos casas, una en Madrid, que ahora es de monjas, y otra en Segovia, que fue la primera casa de frailes en España. De regreso, se dirigió a Paría, en el año del Señor 1219, encontrándose con una comunidad de cerca de treinta frailes”.

Una de las tres cartas de Santo Domingo que se conservan y que representan todo lo que tenemos de él, escrito por su mano- la dirigió, desde Bolonia, a las monjas de Madrid, probablemente en mayo de 1220. He aquí el texto:

“Fray Domingo, Maestro de los Predicadores, a la amada priora y a toda la Comunidad de monjas de Madrid, salud y perfeccionamiento de día en día.

Nos alegramos mucho y damos gracias a Dios por el fervor de vuestra santa vida y porque Dios os libró del hedor de este mundo. Combatid con vehemencia, hijas, con vuestro antiguo adversario por medio de ayunos pues no es coronado quien no compite legítimamente.

Si hasta ahora no tuvisteis un lugar en el que pudieseis observar vuestra religión, ya no podéis excusaros de no tener, por la gracia de Dios, edificios suficientemente idóneos para guardar la religión. Por lo cual, quiero

que en adelante se observe silencio en los lugares prohibidos; esto es, en el refectorio, en el dormitorio y en el oratorio. En todos los demás lugares se guarde vuestra regla. Ninguna traspase la puerta y nadie entre, a no ser el obispo o algún prelado a causa de predicar o hacer la visita. No os abstengáis de disciplinas y de hacer vigiliias. Sed obedientes a vuestra priora. No habléis unas con otras, ni perdáis el tiempo en conversaciones inútiles.

Y porque no podemos socorremos en las cosas temporales no queremos imponeros la carga de que algún fraile tenga la potestad de poder recibir o de introducir algunas mujeres; la priora solamente, con su consejo, tiene esta facultad.

Mandamos, además, a nuestro carísimo hermano (fray Mamés), que tanto trabajó y que os reunió en este santísimo estado, que disponga y ordene cuanto creyere conveniente en todo esto para que os conduzcáis muy religiosa y santamente. Sin embargo, le concedemos la autorización para que pueda visitaros y corregir, si fuere necesario, deponer a la priora con el consentimiento de la mayor parte de las monjas, y le facultamos para que, si lo juzgare conveniente, os pueda dispensar en algunas de estas cosas.

Os saludo en Cristo.”

(Continuará)

Fray Paul Bernard Hodel O.P.

Original: Francés

(Fray Paul Bernard Hodel pertenece a la Provincia Suiza y es actualmente profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Friburgo (Suiza), después de haber pasado varios años en el Instituto Histórico de Roma.)